

J. Martínez

ANUNCIOS

PAGO ANTICIPADO

Se suscribe en la Administración calle de S. Mauro, 2, Alcoy, a donde se dirigirá toda la correspondencia.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

EL MOVIMIENTO

SUSCRIPCIONES

PAGO ANTICIPADO

Alcoy, un mes 0'25 pesetas.— Fuera, un trimestre 1 peseta.— Anuncios y esquelas, á precios convencionales.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

SEMANARIO REPUBLICANO

Año II.

ALCOY.---Sábado 26 de Febrero de 1898.

Núm 14.

(DE NUESTRA COLABORACIÓN PARTICULAR)

Cuestión nacional

Las razas degeneran, y en este síntoma de social degradación, se observa que los sistemas políticos de los pueblos, implantados por los prestigios de la inteligencia, se ven arrastrados fatalmente por el nacional deso rebajando sus ideales en menosprecio de su alabengo honrado.

Pero como la vida de los pueblos simula imagen exactísima de la humana, de aquí que los espíritus fuertes, es decir, aquellos que no se han degenerado por el egoísmo ó cálculo sociólogo, vean la vida de los pueblos de manera más alta; á través de su historia y tradiciones.

De veras que me gusta escribir estas po-brísimas ideas en aras de la madre democrática. Y lo digo, porq e encarnando ésta, nó en las mezquinas pasiones que nutren la base de las instituciones monárquicas, sino en el patriotismo que ha inmortalizado á nuestra España, basado así mismo en el heroísmo, esplendidez y valentía, surge ante la general apreciación el doloroso paralelo de la energía nacional y la acomodaticia debilidad de los Gobiernos.

Hoy, por ejemplo, los tenemos palpables en lo que está ocurriendo.

De un lado el espíritu pátrio dando sus hombres y dinero en aras de la integridad nacional, entregada en manos de un gobierno débil y acomodaticio servidor de intereses constitutivos más que generales y patrióticos; y de otro los elementos republicanos, sufridos, honrados y dignísimos, víctimas de atropellos, ilegalidades y abusos, todo precisamente por reconstituir lo perdido: el honor español....

Contrasta esa prudencia de nuestro gobierno, con la audacia jingo, pero aún resulta la primera más saliente, comparándola con las necesidades de nuestro país, precisado de un gobierno enérgico que vaya primero por el honor pátrio al exterior, y después por los intereses de la producción nacional, postergados á aquellos de egoísmo avaro y usurario....

Todas, absolutamente todas nuestras regiones industriales, purgan indebidamente la anemia de la nación en masa. Cataluña, Alcoy, Bilbao y otros puntos donde la industria se revela brillante, tributan de modo exagerado, contribuyendo á las cargas públicas con el producto de su honroso trabajo, único que ofrece al fisco utilidades positivas. Y en tanto que la Agricultura, Comercio é Industria, restan al sudor de su frente parte de sus utilidades legítimas, ni el ágio ni la usura pagan absolutamente nada, resultando el absorbente medio que aniquila nuestra riqueza y crédito.

Los retrógrados, aquellos seres pequeños y acomodaticios, que escudándose en Cristo, el primer demócrata, lo niegan y escarnecen al igual de los históricos mercaderes del Templo, prefieren el organismo social caduco é hipócrita, al revelado noblemente en talleres y fábricas, donde el hombre trabajador alcanza el timbre más glorioso de su nombre: el del progreso y el honor.

Por esto nosotros los republicanos, modestos sí, pero perseverantes y enérgicos en la persecución de una idea, sin querer ganar el cielo para nosotros, lo preferimos, así como

la paz en la tierra, para los demás, procurando con todas nuestras fuerzas el bien de la nación, antes que todas las demás preocupaciones más ó menos venales.

Hoy que los partidos monárquicos ofrecen lamentable ejemplo de egoísmo, debemos los republicanos darles otro modesto, pero elocuentísimo y patriótico. Agruparnos en torno de la bandera española, que es la nuestra, demostrando que en nuestro país no ha desaparecido aún la energía de Méndez-Núñez, por ejemplo, ni tampoco aquellas que supieron implantar las ideas de la libertad y del Progreso.

M. SALETA.

ELÉCTRICA

Han transcurrido los días destinados para la mascarada carnavalesca, sin más particularidad que la de haber estado en moda este año, particularmente en la villa y corte, los trajes de bestia, que han sido justamente celebrados y aplaudidos.

Pasado, pues, el Carnaval, y ya en plena Cuaresma, no queda otro antifaz en uso que el que cubre el rostro de España.

O hemos de seguir la mascarada perpétua que se nos ofrece, ó la benemérita ha de encargarse de nosotros....

Siga, pues, la broma.

PERO GRILLO.

REPUBLICA

No es la República, como creen unos, bien supremo que todo lo llena, ni siquiera panacea universal que todo lo cura; pero tampoco es, como afirman otros, mal contagioso que todo lo invade, ni menos miasma deletéreo que todo lo envenena.

La República es lisa y llanamente una de tantas formas de gobierno de institución humana que, como todas las de este origen, lleva en sí misma, si de un lado positivas ventajas, de otro innegables inconvenientes. La ciencia, sin poder menos, declara que la República es la forma más racional de gobierno y la que mejor se acomoda á la naturaleza y condición humanas; pero sobre la conveniencia ó inconveniencia, sobre la oportunidad ó inoportunidad de su instauración, solamente la práctica puede fallar, teniendo á la vista las condiciones peculiares y el modo de ser de cada país.

Como la característica de la forma republicana es la elección ó sea la facultad de designar la persona ó personas que, por delegación de los asociados, han de ejercer las diversas funciones del poder, claro es que esta forma, para dar óptimos y srozados frutos, requiere grado mayor de cultura, de moralidad y de civismo en el cuerpo electoral que la forma monárquica.

Pueblos que, por falta de cultura, no saben apreciar el valor del sufragio, corren el riesgo gravísimo de suicidarse al depositar el poder ó en manos inexpertas y por tanto incapaces de manejarle ó, lo que es aún peor, en manos criminales que pueden convertirle en instrumento terrible de sus mismos crímenes.

Por igual razón, pueblos que, sabiendo apreciar el valor del sufragio, son, por falta de moralidad, capaces de venderle por mezquino plato de lentejas, dan idea acabada de lo poco en que estiman las importantísimas funciones del poder cuando tan barato le venden; estos pueblos son indignos de gober-

narse republicanamente. A estos pueblos el gobierno que mejor les cuadra es el despótico; uno que piensa por todos; todos obediendo sin replicar la voluntad de uno. Si este uno deliberada ó indeliberadamente se equivoca, tuerce el camino, todos sufren las consecuencias, pero les queda un recurso, triste en verdad, pero recurso al fin: el de echar la culpa de su desventura é infortunio al que no supo ó no quiso evitarlos.

En pueblos gobernados republicanamente, el sufragio, ó sea la facultad de elegir directa ó indirectamente la persona ó personas depositarias de las distintas funciones del poder, es asunto de capital importancia; como que del uso que se haga de esa facultad puede depender exclusivamente la prosperidad ó la ruina de la nación; estos pueblos á nadie más que á sí mismos tienen que agradecer sus venturas y prosperidades, pero tampoco tienen que culpar á nadie más que á sí mismos de sus adversidades é infortunios.

La mistificación, el falseamiento del sufragio, es un crimen de lesa nación: de ese crimen pueden ser reos el elector y el cacique, pero también pueden serlo y de hecho lo son los Gobiernos.

Mistifica y falsea el sufragio el elector que por indiferencia ó por cálculo se abstiene, como si la suerte de la nación le importara un ardite; mistifica y falsea el sufragio el elector que conscientemente vota persona imperita, ó notoriamente inmoral; mistifica y falsea el sufragio el elector que, falto de energías, se deja arrancar el voto; mistifica y falsea el sufragio el elector que, falto de civismo, vende el derecho de primogenitura, que es el voto, por miserable plato de lentejas.

Pero si el elector, mistificando y falseando el sufragio por los modos antedichos, comete gravísimo crimen, crimen aun más grave cometen los que por interés ó por cálculo tuercen la voluntad del elector abusando de su ignorancia, aprovechándose de su debilidad ó explotando su miseria.

Que el elector por ignorancia, por miedo ó por necesidad falsee el voto, es triste; pero que caciques y gobiernos lo hagan por interés ó por cálculo es vergonzoso. Si hace falta instruir y moralizar al elector para que no se deje sorprender ni arrancar el voto, aún hace más falta extirpar de raíz ese cáncer social que se llama caciquismo, origen y causa del malestar que en la sociedad se siente. Pero á este resultado es imposible llegar con gobiernos monárquicos, que entre sus nefandos resortes de gobierno conservan el del encasillado.

Porque el encasillado ó nada significa ó significa la mayor de las inmoralidades, el más vergonzoso de los crímenes que puede cometer un gobierno; el falseamiento, la mistificación del sufragio, pues eso es y eso significa echar todo el peso de su inmensa influencia en favor del afortunado ó infortunado candidato que logra que le encasillen ó que le enchiqúeren; que candidato encasillado, enchiqúerado queda....

Si, pues, nada puede esperarse de los gobiernos monárquicos para moralizar el sufragio y éste es la característica de la forma republicana, no habrá más remedio que gritar: ¡Viva la República!

MARIANO LOPEZ MANSO.

ELECCIONES

Prometimos en nuestro número anterior ocuparnos del repugnante embolismo de

mañana, vulgo elecciones, y bien sabe Dios que á ello renunciaríamos, si nuestras promesas no fueran para nosotros deberes ineludibles.

Renunciaríamos con gusto á tal deber, por no recordar indignados que aún existe un pueblo que vive esclavo y sumiso al capricho de hacendados, capitalistas y patronos.

Mañana vereis una vez más cómo el sencillo y paciente labrador, el modesto industrial, el humilde y honrado dependiente y el sufrido y extenuado obrero, sumisos á la voluntad del señor, por temor á que les sitien por hambre, y acompañados por un mayor-domo, encargado de sección, electorero consumidor ó nó, ó cabo de vara, que para el caso es lo mismo, vereis, repetimos, cómo van á los comicios á depositar la voluntad del déspota, para que más tarde esta misma voluntad sea la que forje las cadenas con que se oprima la conciencia y se subyugue la voluntad de ese mismo pueblo que á la menor convulsión suya echaría por los suelos el poder ficticio, representante del privilegio, de la injusticia y de la inmoralidad más refinadas.

¿No tenemos ejemplos de sobra desde la aventura algarrobera hasta hoy? Todas las desdichas que pesan sobre la madre pátria, ¿no dicen bastante ya para que nos decidamos á la última elección y que ganemos si quiera una, tan solo una, ya que tantas hemos perdido por nuestra ignorancia é ineptitud?

¿Qué podemos esperar de un régimen odioso á toda conciencia honrada, máxime cuando su representación corre á cargo del renegado Sagasta, del baiarín Romero, de los clericales Si vela y Pidal, hechos á semejanza del dios que los unió.

De los carlistas é integristas no hay que hablar, porque todos ellos aspiran, aunque divididos, á restablecer el santo tribunal de la Inquisición, en cuyos autos de fé se solazaban y divertían los nobles y los obispos viendo como se achicharraban los cuerpos de sus contrarios en ideas.

Basta ya de farsas inícuas y de sainetes grotescos y empecemos á hacer que prevalezcan nuestros derechos de ciudadanos libres.

Empecemos por reclamar que se pague á los maestros de escuela; hagamos que la enseñanza obligatoria sea un hecho; instruyamos á nuestros hijos para que no sean bestias de carga, y mientras tanto esperemos esos momentos históricos que deciden la suerte de una nación, y unidos todos como un solo hombre, vayamos á regenerarla.

Interín esto no ocurra, hagamos por ridicularizar esa forma de elecciones que solo sirve á los políticos que aspiran escalar el poder, objeto de sus concupiscencias.

DIEGO.

Carne de metralla

Del castillo de proa á laodega revueltos, confundidos y hacinados, la nación empaqueta sus soldados, y á la implacable muerte los entrega.

En pelea salvaje, ruda y ciega, los batallones quedan desarmados, y detrás irán otros, preparados á sucumbir también en la refriega.

¡Reclaman nuestras glorias militares abundante ración de carne humana! Más hombres, ¡muchos más! cientos ¡millares!

Una remesa ayer, otra mañana.... y el país se desangra en lucha incierta y el monstruo sigue con la boca abierta.

COSMOS.

CUENTOS NUESTROS

El mojador de canillas

¿Quién no le conocía en la fábrica?

Niño aún, pues apenas si contaba 12 años, se le veía correr por todas partes, demacrado el rostro, huesoso el cuerpo, fisonomía simpática, mitad de pilluelo y mitad de hombre serio, pero de esa seriedad postiza que exige la disciplina del trabajo, siempre alegre, siempre dicharachero y siempre dispuesto a complacer á todo el mundo.

¿Su nombre? no lo sabía ni le hacía falta tampoco. Bastábale el de *Lansadera* con que le distinguían todos los operarios y que encantaba muy bien al constante ir y venir del pobre niño. Además, solo sabía, por haberlo oído decir á una mujer que murió unos días después de llevarle al Hospicio y que debía ser su madre ó cosa así, que se llamaba Ildelfonso, y no era cosa de tolerar que le nombraran tan pomposamente, ya que, según él, la palabra oía á burgués, como la trama huele á aceite podrido.

El hecho de estar por su importante cargo muy bien relacionado con las manos y los pies de todos los operarios de la fábrica, le había concedido una popularidad envidiable entre sus compañeros de trabajo, á la par que una canongía que, aparte de lo engorroso que resultaba el estar once horas diarias encerrado, le envidiaban todos los golfos de la población.

Y la cosa no era para menos: aparte de los dos reales de jornal que cobraba, y que él pedía siempre en calderilla para que abultaran más, tenía los gajes siguientes: Primero, todos los mendrugos que quedaban en los respectivos cajones de los tejedores y canilleras; segundo, la venta de todos los cachos de alpargatas, blusas, pantalones y gorras que despreciaban los operarios y que él iba almacenando para hacer, cuando tenía unas arrobos, lo que él decía una operación comercial con el traperío; tercero, un céntimo de peseta por cada cajetilla, paquete de cigarrillos ó caja de fósforos. Estas ya las compraba á docenas para poder darse el pisto de almacenista.

Además le producían también pingües monedas de dos céntimos (la falta de centimitos favorecía mucho sus intereses) los recados que hacía por encargo de las chicas de la fábrica. El conocía los novios de todas ellas, como también las novias de muchos de los que él llamaba compañeros de trabajo y de ahí que cobraba de unos y de otras respectivamente, y muchas veces dos premios por un solo recado; uno de la remitente y otro del receptor.

Solo así se comprende que con el exiguo jornal que ganaba pudiera comer, vestirse, pagar la escuela donde acudía sin falta todas las noches, adquirir los libros necesarios y comprar por los domingos todos los periódicos de su clase que se vendían en la localidad y que procedían de los puntos de España donde se trabaja corporalmente durante la semana para atender al alimento corporal y se aprovechan los días festivos para alimentar el espíritu y reforzar la conciencia del deber.

Algún día se cumpliría su sueño dorado. Ya la lucha sonaba al sacudirla; ya vibraban alegrando al chicuelo las monedas de plata al chocar contra las paredes de aquella deformada caja de tierra cocida, única familia y única noble y lícita satisfacción del mozalbete.

Por ella aguantaba las groserías de los operarios al tratarle como si fuera una bestia. Por ella consentía en ser mandado por muchos y en pasar por el hazme reir de todos. Para complacer la insaciable sed de aquel cacho de barro con boca de rana, metía en invierno sus manecitas dentro la jeringa del agua helada para ir sacando las canillas, que repartía con una velocidad digna de su mote.

Para ver aparecer pronto en la boca de aquel

insaciable abismo, sutil hilo de plata que denotara hartura, consentía en acudir al trabajo primero que nadie y en salir después de todos; para conseguir lo que él creía indispensable para la realización de sus planes iba mal vestido y peor alimentado, y, en fin, para llegar á ser considerado como á un obrero digno, sufría sin protestar todas las amarguras que lleva en sí ese calvario del operario, llamado aprendizaje.

¡Cataluña! ¡Bilbao! ¡Cuántas veces se había entusiasmado el mozalbete al leer en sus periódicos tal ó cual discurso pronunciado por un obrero en defensa de sus derechos! ¡Cuántas veces se le habían saltado las lágrimas al tiempo que crispaba con rabia sus diminutos puños al enterarse de alguno de los frecuentes atropellos cometidos á una masa obrera por la fuerza armada!

¡Recuerdo, si él se hubiera encontrado en el lugar del suceso! ¡Con qué coraje les hubiera llamado opresores, burgueses y todas esas cosas fuertes que él se sabía de memoria y que aún no había podido desembuchar por que hubieran causado la risa de todos.

Más aún no era tiempo de obrar. Su actual misión, que acataba resignado, estribaba en trabajar mucho, contentar á todos, ver, oír y callar, para no ser objeto de burlas, y sobre todo, ahorrar lo que pudiera y leer y estudiar, estudiar mucho, puesto que, aunque niño, su instinto ya le decía que el obrero ignorarse no puede aspirar á otra cosa que á ser una bestia de carga.

El no sería como algunos tortos que le hacían burlas, porque solo leía ciertos periódicos; cuando fuera hombre respetaría á todos por igual, puesto que en el mútuo respeto estriban los verdaderos principios de moeráticos, y por lo mismo que los capitalistas se suscriben y leen los periódicos que defienden sus intereses, él que no tenía otros intereses que sus manos, seguiría leyendo los periódicos que defienden al proletario.

Así, pasaron dos años. Burla burlando, llegó á ver reutido lo que él creía un capital enorme y que se componía de 25 pesetas mal contadas.

Jamás avaro alguno ha sentido al extasiarse ante los montones de oro producto de su usura, la legítima satisfacción que experimentó el chiquillo al contemplar aquel puñado de plata, enrojecido por su continuado roce con la hucha. Aquel tesoro era suyo. Aquellas pesetas que él había ido recogiendo de dos en dos céntimos y que suponían miles de coscorrones, puntapiés y títulos de «granuja» estaba allí, á su disposición; podía tocarlas como á cosa propia y disponer de ellas á su antojo, sin dar explicaciones á nadie, puesto que á nadie se debía.

El día que pasó balance era, como es natural en un obrero, un sábado por la noche.

Aunque en el fondo tenía su plan tirado, hacía ya mucho tiempo, faltábale ultimar los detalles del mismo, y á su estudio dedicó las horas que debía al descanso.

El resultado de sus cavilaciones, fué el siguiente, que estampó en un pedazo de papel para que se lo dieran al contramaestre de su fábrica.

«Muy señor mío: me marcho á ser hombre; cuando lea estas líneas, estaré ya seguramente disfrutando de uno de mis sueños de siempre: ir en ferro carril.

Dicen que el mundo es muy grande y yo quiero saberlo. Si algún día veo logrados mis ideales, si el pobre aprendiz llega á maestro, ó, como no dudo, á ejercer un cargo como el que usted ejerce ahora, puede contar usted con mi apoyo, en agradecimiento al que usted me ha prestado siempre. Y este ofrecimiento, que ahora le parecerá atrevido, tiene, según mi experiencia, todas las probabilidades de cumplirse; aunque casi un niño, sé el pago que dá el capital al que, como usted, se sirve con honradez. Cuando yo sea contramaestre, estaré en su peligro de usted; y mi aprendiz, si es estudioso y trabajador, podrá alimentar las esperanzas que son ahora mi ilusión. De aprendiz á maestro y de maestro al Asilo.—JUAN.

UN FRACASO MAS

Por lo ocurrido en la reunión de autonomistas celebrada en la Habana, puede afirmarse ya que las reformas autonómicas concedidas á Cuba no darán el resultado apetecido. Los radicales, los que defienden que para conseguir la inmediata pacificación de la isla es indispensable ampliar las reformas, aumentando el número de concesiones, derrotaron en votación á los autonomistas de la derecha, á los defensores del actual gobierno insular, siendo aprobada por veinticinco votos contra quince la proposición presentada por Giberga sometiendo á la junta la conveniencia de nombrar una comisión delegada para que ésta, con carácter de comité ejecutivo, dirija la política autonomista.

Se ha dicho que siendo inevitable la crisis en el gobierno insular por esta victoria de los radicales y por otras causas, tanto el señor Sagasta como el Sr. Moret estaban dispuestos á hacer nuevas concesiones, con tal de conseguir el término de la guerra, que está agotando todos nuestros recursos y que sigue ahora teniendo la misma importancia que antes de ponerse en vigor la autonomía.

No somos nosotros ni queremos ser profetas de desgracias; pero como para nosotros antes que todo es la verdad y creemos que el pueblo tiene derecho á que no se le engañe, hemos de decir aquello que sentimos, por muy amargo y doloroso que sea.

El medicamento de efectos más sorprendentes y de propiedades curativas más extraordinarias, podrá salvar la vida, devolver la salud á un enfermo; pero jamás conseguirá resucitar á un muerto. A los muertos no se los cura, se los entierra.

La autonomía llegó á Cuba tarde; cuando en el corazón de ésta habían muerto todos los sentimientos de amor y adhesión á España; cuando en todas las conciencias estaba firmemente arraigada la creencia de que la soberanía española era allí el más poderoso obstáculo para la libertad, la civilización y el bienestar de la población cubana. Por eso la autonomía no ha desarmado la insurrección; por eso creemos que no la desarmarán tampoco las nuevas reformas que piden los radicales; por eso tenemos el triste convencimiento de que han de resultar completamente estériles los sacrificios inmensos que España ha hecho y está haciendo para mantener enarbolada allí nuestra bandera.

Los odios inmensos que allí existen contra España, odios que ha engendrado y de que es responsable la restauración saguntina, y esto hay que decirlo y repetirlo muchísimas veces, quedaron demostrados por el general Weyler al creer necesario el exterminio de casi toda la población insular para la pacificación de Cuba. Son tan profundos esos odios, que no es fácil borrarlos, á pesar de cuantas concesiones hagan ahora los mismos hombres que supieron hacer aborrecible nuestro nombre en las colonias.

Todavía un gobierno republicano hubiera podido conseguir hacer fructífera la obra reformista. ¿Pero los gobiernos de la monarquía? Era absurdo que lo consiguieran.

Natural es que la autonomía fracase en sus manos. Como los intrusos en medicina, si alguna vez aciertan es por milagro.

No hay, pues, que sorprenderse por un fracaso más.

Importancia comercial DE EGIPTO

El cónsul de España en Alejandría, don A. Spagno, en su último informe ó Memoria comercial que acaba de publicar, se duele de que cuando todas las naciones del mundo concurren con sus productos á satisfacer las necesidades del mercado de Egipto, solo España deja de exportar los suyos, dejando por lo tanto de aprovechar el desarrollo que va adquiriendo continuamente aquel virre-

nado, y tanto más sensible es esto, cuanto que no se explica la ausencia de nuestros productos en aquel hoy tan importante mercado.

Nuestros hombres de negocios ignoran completamente la importancia comercial de aquel país, sus circunstancias especiales y las necesidades de su extenso mercado. Bastará decir que las condiciones climatológicas de aquella región del Africa oriental, no permiten el cultivo del vino, del aceite, ni tampoco el de muchas clases de arboles frutales; así es que solo con estos dos elementos tan importantes, por ser artículos de primera necesidad, como son el aceite y el vino, existe materia abundante para alimentar un gran movimiento de importación con aquel lejano país, pues bastante sabido es que los dos citados caldos constituyen los principales productos agrícolas de nuestra península.

Tampoco se comprende cómo nuestra industria tiene abandonado aquel mercado egipcio que, según parece, ofrece extenso campo para nuestros tejidos, pudiendo entrar muchos artículos de algodón en ventajosa competencia á los de otras naciones. Ciertamente que no nos encontramos aún en condiciones de fabricar géneros finos que satisfagan los más refinados gustos y caprichos de la gente que puede gastar; pero lo que allí encuentra precisamente más salida son los géneros baratos. Los naturales de dicho país quieren telas de mucho colorido y de dibujo extravagante que alhague á la vista y que sa'gan baratas; con estas condiciones se inclinan siempre á comprar sin calcular la duración de la tela.

Tampoco tiene explicación la ausencia de la marina mercante española en aquellas aguas, ya que mensualmente despacha aquel consulado un vapor francés que directamente lleva á Barcelona carga completa y buen flete, porque también tienen que salir con bandera extranjera los seis millones de kilogramos de algodón en rama que aproximadamente compra todos los años España á Alejandría, mientras nuestra marina está inactiva?

Hace notar también el Sr. Spagno la ventajosa circunstancia de la relativa proximidad á Egipto de nuestra península y especialmente de su costa oriental, reforzando así la exactitud de su afirmación, de la que no existe motivo que abone el retraimiento de nuestro comercio. Para despertar de este marasmo y darle alguna opinión, enseñándole nuevos horizontes, ha emprendido el mencionado consul una campaña dirigiéndose á importantes casas navieras de Barcelona, Valencia, Alicante y otras importantes poblaciones, para informarlas del mercado de Egipto y ponerlas en relación con otras casas de Alejandría.

Así es como cumple un funcionario del Estado su deber y, por la cuenta que le tiene á nuestra industria nos complacemos en hacerlo público.

FRANCISCO X. SERRA.

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

Temerosos que se filtre la Misericordia en sus salones, cierran los ricos sus puertas á los desdichados pobres; y aunque éstos se desgañen; por muchísimo que imploren, ¡no les abre el potentado; el que es feliz no les oye!

••

Llega el mendigo á la puerta de los que como él son pobres, y de par en par abiertas todas las habitaciones, cuando aquel limosna implora en toda la casa le oven y, aunque poco, le dan todos algo al desdichado pobre.

DOMINGO.

La mano negra

Grandes se vicios ha prestado el novelista Zola a la cultura humana con sus hermosos libros, en los que, al par de sostener tesis brillante y de vivo interés para los contemporáneos, han contribuido en primer término a una nueva revolución literaria con la que se inaugura el siglo XX a la manera que se inauguró con el romanticismo el siglo XIX.

Pero seguramente el mayor servicio que ha prestado Zola a la humanidad, ha sido el que en estos momentos realiza sentándose en el banquillo de los acusados para acusar a los jueces de Dreyfus.

Fue siempre simpático el volver por la inocencia de hombres injustamente condenados. Es esa misión nobilísima por todo extremo, y en varios momentos de la historia, hemos visto siempre con aplauso cómo un genio ponía su talento al servicio de un inocente calumniado y víctima de las injusticias sociales.

Pero con ser tan grande esa misión, con ser tan digna de encomio la conducta de Zola, que se ha revelado como hombre de carácter indomable, y como espíritu selecto prendado de la justicia, todavía cabe encomiarle más como revulsor de la trama pacientemente urdida por el jesuitismo para minar los cimientos de la República francesa, labrar la ruina del judaísmo en Francia.

Los dos formidables poderes se disputan el dominio del mundo: el judaísmo y el jesuitismo.

Maniobran esos dos poderes subterráneamente, asalando la sociedad moderna por distinto camino, el uno atento a dominar el globo acaparando todos los negocios y todos los capitales; el otro aspirando a sojuzgar las almas moviendo los hilos de la política a su antojo.

El judaísmo se propone reinar en la Bolsa; el jesuitismo en el gobierno. Tienen uno y otro sus gobernantes, sus militares, sus ministros.

Pero llegan días en que el jesuitismo comprende que en vano intentará el imperio de las almas si no logra el dominio de los cuerpos; y llega el momento en que el judaísmo advina que en vano habrá conseguido dominar el cuerpo social si se escapa el espíritu de las muchedumbres.

Y entonces surge el formidable encuentro en las tinieblas de esos dos poderes, dispuestos a destruirse disputándose la supremacía.

(De La Unión Democrática.)

Todo por el honor

I.

Estaba situada en la provincia de León y como a unos cuarenta kilómetros de la capital. Metida entre dos montecillos, parecía la casita un hermitaño dentro de su guarida. Hecha de adobes y traquetada constantemente por las aguas, era una maravilla que hubiera logrado sostenerse en pie durante tanto tiempo como llevaba construida.

Contrastando con la casita y a espaldas de ésta, se veía un huerto, modelo de limpieza y aprovechamiento. En aquellos surcos simétricamente trazados, no se encontraba la cizaña ni había un palmo de tierra que no rindiera su tributo a la madre Naturaleza. Se veía allí la mano experta del labrador de nacimiento, que no tiene más ideal que el de poder hacer en el estío una buena recolección.

Pero lo hermoso, lo digno de ser admirado en aquella vivienda, era la familia que la habitaba. Componíase ésta de un matrimonio anciano, en cuyos ojos se reflejaban la nobleza y la laboriosidad, y dos hijos de éstos llamados Luis y Amalia. El primero, de hercúlea complexión, humilde en el mirar, sin las alegrías propias de quien disfruta de una edad de diecinueve años, cuando las ilu-

siones llenan por completo la imaginación y el corazón está vírgen de desengaños, era algo así como la representación de la Prudencia y la Fuerza conjuncionadas. La segunda, de dieciocho años, mediana estatura, formado el cuerpo de curvas tan correctas como las de una estatua de Fidias, pequeña la boca, finos los labios y del color del jazmín y la rosa mezclados; ojos grandes y provocativo, cual los de una bacante excitada y el negro cabello resaltando sobre la blancura de la frente....

II.

Y así vivía aquella pobre familia, ni envidiosa ni envidiada, con lo que a fuerza de rudos trabajos lograba arrancar a la tierra.

Los dos ancianos eran felices; rodeados de sus hijos, que los consolaban de las pasadas fatigas, aguardaban contentos la hora de la muerte. Luis también era dichoso; nada tenía, pero nada tampoco ambicionaba. Amalia, en cambio, sufría horriblemente; deseaba salir de aquel desierto y volar a Madrid, que tomaba por la sucursal de la gloria, donde se albergan goces incomparables, imposibles de describir... El lujo la atraía con irresistible encanto y multitud de veces hubiera huido de aquella casa a no contenerla la severa mirada de su hermano...

La desgracia, que además de traidora es cobarde, fué a cebarse en aquella familia, en forma de quintas. Luis entró en suerte y sacó un número bajo...

Llegó el día de partir el joven a servir a una persona de quien ningún favor habla recibido, y después de una escena tiernísima, donde cuatro seres humanos derramaban lágrimas que se elevaban al cielo en forma de protesta por tanta injusticia, echó Luis a correr carretera adelante como el loco tras la ilusión que le fascina.

III.

Han pasado tres años. Luis (que ya ha cumplido su compromiso con las leyes) camina por las calles de Madrid, con la frente calda sobre el pecho. Sus padres han muerto a causa de su ausencia y su hermana ha desaparecido, sin que por más pesquisas que hizo, haya podido encontrarla...

Andando, andando, como si sus piernas fueran una máquina, llega a la calle de Alcalá. Es la hora del paseo y multitud de gente baja hacia Recoletos. Abstraído, como va, en tristes cavilaciones, no hace caso de los insultos que le dirigen los que se tropiezan en su camino... ¡Acaso compara su existencia pasada con la actual y llora, llora por dentro, con lágrimas que le queman las entrañas!... De pronto levanta la cabeza; ha oído un nombre que le desgarró el corazón, el nombre de su hermanal... Ve un coche elegantísimo tirado por un brioso tronco de caballos que baja al trote en su misma dirección. Una mujer deslumbradora de belleza va reclinada en los mullidos almohadones.

Luis la contempla un instante y dá un grito. ¡Es Amalia que viene hacia él como una princesa de los cuentos de hadas! Primero, una sensación de alegría recorre todo su cuerpo; después... después comprendiendo toda la infame verdad, se lanza detrás del carruaje, sube al estribo, echa las manos a la garganta de la joven y...

—¡Asesino!—rugió la muchedumbre que presenciaba el suceso y un grupo de personas se acercó a él en actitud amenazadora.

Luis, elevando al cielo sus ojos llenos de lágrimas, exclamó con dignidad:

—¡Me robó el honor!... ¡Era mi hermanal!...

Las gargantas cesaron de gritar y la multitud envolvió al joven en una mirada de respeto...

JULIO FOVEDA.

EN GUASA

Por el correo interior hemos recibido el siguiente escrito, que publicamos por su oportunidad y además porque la guasa que en él campea demuestra que su autor es de

los que conocen cómo las gasta el hojalatero.

«Grande y extraordinaria función para mañana domingo, 27 de Febrero de 1898, bajo la dirección de la tan renombrada compañía monárquica.

A las nueve en punto de la mañana, si alguna circunstancia imprevista no lo impide, se pondrá en escena el tan repetido, coaccionado y escandalizado juguete cómico, mímico, bufo, etc. etc que se compone de un acto y diez cuadros, letra del malogrado estadista Excmo. Sr. D. Antonio Canovas del Castillo, y música del insigne maestro riojano D. Práxedes Mateo Sagasta, que lleva por título *El Sufragio Universal*.

1.º Cada cuadro tiene su título como verán en el siguiente orden de la función:

Sinfonía a toda orquesta ejecutada por los guardias municipales y nocturnos.

2.º Interventores y mesas sin política ni partido.

3.º Apertura de la farsa electoral.

4.º Banderolas en el Barranco del Molinar, marcando el puente para la carretera de Callosa.

5.º Gran requisa colegial por los liberales y demócratas de pega.

6.º Turroneiros en campaña, que fingen representar un interesante papel y no hacen nada.

7.º Esperanzas fingidas, y éxitos seguros de los caciques y mangoneadores de la función.

8.º Los banquetes servidos por diferentes fondas y que pagan muchos de los no comenzales.

9.º Los borregos a las urnas.

10.º Profanación y vilipendio de los derechos humanos.

Ultimo. Triunfo y gloria de los autores de la farsa ó sea la dignidad de los monárquicos a prueba de bomba.

Este espectáculo dará fin con el divertido sainete de costumbres liberales y conservadoras titulado *Los pucherazos*.

(Telón rápido, y apaga y vámonos.)

NOTICIAS

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio inserto en la cuarta plana. Nuestro querido amigo y correligionario don Leopoldo Ferrandiz ha hecho un verdadero derroche en perfección y buen gusto, ofreciendo al público su magnífico papel de fumar, marca «República Española», de confección esmerada y de tapas charoladas y a seis tintas, entre cuyos colores se destaca la arrogante matrona que representa la República.

Varios periódicos de nuestro partido han hecho ya el elogio al papel de fumar que con la marca citada ha puesto a la venta nuestro querido compañero de redacción, por cuyo motivo nos aventuramos ya a hacerlo nosotros, pues de ser los primeros, hubiera podido creerse que era el elogio interesado.

Según vemos en algunos periódicos republicanos, es muy probable que nos haga pronto una visita el valiente adalid de nuestra causa D. Rafael Fernández y Rodríguez de Soria.

Dicho ilustre amigo y correligionario, está hace tiempo efectuando un viaje por España, que bien puede llamarse triunfal, por las grandes muestras de respeto y simpatía con que le han acogido en todos los puntos por donde ha pasado.

Se han acercado a nuestra redacción unos cuantos obreros, pidiéndonos denunciáramos un abuso cometido con ellos en una de nuestras fábricas de paños.

Parece que todos los que se negaron a trabajar en día festivo, fueron despedidos y sustituidos inmediatamente.

Nos causa extrañeza que por tan fútil motivo hayan llegado a un desacuerdo patronos y obreros de dicha fábrica.

Nuestro amigo y correligionario Vicente Albert Requena, publica una carta en el periódico alcañino *La Federación*, en cuya carta hace constar su reconocimiento hacia

los republicanos de Alcoy por la buena acogida de que fué objeto durante su corta estancia en nuestra ciudad, que coincidió con el banquete del 11 de Febrero.

Agradecemos, por la parte que nos toca, las manifestaciones del amigo Requena, más debemos hacer constar que con atenderle no hicieron los republicanos de Alcoy más que cumplir con el amigo y con las doctrinas democráticas.

Los médicos de esta ciudad han decidido hacer circular entre sus clientes el siguiente AVISO

En virtud de haber sido nombrado médico de la sociedad «El Trabajo» D. Salvador García; El cuerpo médico de Alcoy acordó por unanimidad en junta del 22 de Febrero:

1.º No firmar ninguna baja por enfermo a ningún socio de la dicha sociedad, mientras subsista dicho nombramiento.

2.º No prestar servicio facultativo a ningún socio de «El Trabajo» si dicho D. Salvador García visita la casa como médico inspeccionador de esta sociedad.

Lo cual por go en conocimiento de mis clientes, por si alguno no estuviese conforme con los acuerdos anteriores, considera le como dado de baja en la lista de mi clientela particular.—El Médico, N. N.

Antayer partió para la capital de la provincia el dignísimo Teniente Coronel de Infantería D. Arturo Navarro, por haber sido designado a prestar sus servicios en la Comisión mixta de aquella capital.

La ausencia de tan afable y caballeroso militar, ha sido muy sentida por sus numerosos amigos y demás personas que habían tenido el gusto de tratarle tan solo una vez.

Hemos recibido un atento B. L. M. de don Gonzalo Salvador Cardona, Médico-Cirujano, participándonos su establecimiento en esta ciudad y ofreciéndonos su casa y servicios.

Le deseamos mucha prosperidad y adelantos en el ejercicio de su profesión.

Esta noche se verificará en el Teatro Principal la primera de las dos funciones que anuncia la compañía «El Nuevo Fregoli».

Según hemos podido averiguar, causa asombro ver la gran variedad de tipos y habilidades que con suma perfección desempeña el Sr. Arcos (hijo).

Por donación de una persona piadosa se admitirán en la secretaría de la Casa de Desamparados, por todo el tiempo de Cuaresma, instancias para entrar en sorteo de dos dotes de a trescientas pesetas cada uno, para dos doncellas pobres que tengan que contraer matrimonio y reúnan las condiciones siguientes:

1.ª Tener de 20 a 26 años y casarse con solteros.

2.ª Ser naturales de Alcoy.

3.ª Ser de buena conducta.

Las condiciones primera y segunda las acreditarán por papelita simple del archivo de la parroquia de su bautizo, y la tercera con la firma de uno de los señores eclesiásticos de esta ciudad ó cualquier individuo de los que componen la Junta Directiva de la Casa.

El sorteo se verificará públicamente el domingo 17 de Abril a las diez horas de su mañana en el zagüan de la misma Casa, debiendo ser solteras en aquel día las que entren en el referido sorteo y serán premiadas la primera y segunda que salgan del globo. Si resultase que alguna de las premiadas hubiese ya contraído el matrimonio al tiempo del mencionado sorteo, se entienda que renuncia a la dote, pasando su derecho a la tercera que salió en suerte, y en su defecto a la cuarta, etc.

La entrega de las repetidas dotes se efectuará el tercer día de Pascua de Pentecostés a las diez de la mañana en la administración de la Casa, mediante la presentación del certificado, extendido en papel simple, de haber contraído matrimonio, expresando en él que eran solteros los contrayentes. Si no hubiese contraído ya el matrimonio en aquel día, perderá su derecho, pasando la dote a aumentar el número de las del año siguiente.

Los nombres de las agraciadas se publicarán en los periódicos locales, y los de todas, por el orden que salieron del globo, en las puertas de la Casa.

En la calle del Vall, núm. 9, se admiten los documentos todos los días.

FUMADORES

Sin diplomas ni medallas que con profusión se reparten en las exposiciones; sin anuncios ni bombos ruidosos de exagerada propaganda; sin certificaciones de médicos eminentes que acrediten sus cualidades higiénicas con minuciosos análisis, en su mayoría figurados, y cuyo fin es sorprender la buena fé del fumador; Presento al público en general y dedico particularmente á todos los **REPUBLICANOS** el nuevo papel para fumar marca

REPÚBLICA ESPAÑOLA

que recomiendo probeis para poder apreciar su esmerada fabricación.

Leopoldo Ferrandiz.

Se vende en los estancos, kioscos y papelerías.